


#11
POR QUÉ LA
POESÍA EN LA
INFANCIA

Soy de ese tipo de persona que –buena nos ha caído– parece que no está haciendo nada, sentada siempre mirando al vacío, pero que dentro de ella se encuentran rascacielos infinitos en construcción. Rascacielos que, pasado un tiempo, asoman, salen a la luz. Escribo porque no sé hacer otra cosa.

(Gloria Fuertes, en *El libro de Gloria Fuertes. Antología de poemas y vida*)

 Como Frederick, el ratoncito poeta ideado por Leo Lionni, hay personas que parece que nunca hacen nada: nada salvo observar. En esta lección nos ocupamos de la poesía, quizá el género más maltratado, y de manera más inexplicable, por la escuela. De manera inexplicable, decimos, porque la poesía podría ser una gran aliada, siempre y cuando no la reduzcamos a la condición de galimatías formalista plagado de figuras estilísticas cuyo solo nombre parece pensado a propósito para alejarnos de ella. En un sentido mucho más integral, la poesía supone una educación de la mirada a través de un uso particular del lenguaje que a los más pequeños les es afecto, dado que se basa en el ritmo y la repetición. En esta lección nos ocupamos, pues, de por qué (es importante) la poesía en el aula. De momento, las palabras de Gloria Fuertes, que parecía que no estaba haciendo nada, nos ponen en la pista: observar, observar y observar... Para después sacar a la luz esos rascacielos interiores. Porque la poesía no es solo una excusa

La poeta española
Gloria Fuertes (1917-1998)



para realizar un comentario de texto, como acostumbramos a pensar, sino más bien una forma de estar en el mundo.

POESÍA NO, QUE ES MUY DIFÍCIL

Lean, sin más, esto: «Poesía no, que es muy difícil». Son las palabras con las que me dio la bienvenida un jefe de departamento de Lengua Castellana y Literatura en la época en la que trabajé en un instituto público. Era muy difícil, se sobreentendía, para chavales de quince años. Pero, ¿por qué se llega con tanta facilidad a una observación así? Hay algunos tópicos en torno a la poesía y su relación con la escuela que merecen ser observados con cierto detenimiento.

En primer lugar, las prácticas escolares suelen hacer hincapié en la interpretación de un sentido «transcendente» y hermético del poema, que lo convierte en un exponente de un género, la poesía, concebido como demasiado cerebral, difícil y, como muestra la anécdota con la que hemos comenzado este apartado, alejado de la infancia y de la juventud. En segundo lugar, nos encontramos con el mito del lenguaje poético, esto es, con la idea de que existe un lenguaje propiamente literario, que se aleja del lenguaje común y solo dominan y leen unos pocos iniciados (y tal lenguaje existe, desde luego: se encuentra en la poesía mala). Y, en tercer lugar, nos encontramos con el mito de que la poesía se lee y se escribe en voz baja. Esto es contradictorio, sobre todo si consideramos que es un hecho innegable que los orígenes de la propia literatura

están en la poesía oral. La idea de que la lectura silenciosa, y demandante de absoluta concentración, de textos poéticos nos depara maravillas insondables puede que case bien con adultos, pero no con niños. Porque la poesía es ritmo, el ritmo es juego y el juego es la forma de



He aquí un gran libro de César Sánchez Ortiz

aprendizaje por excelencia de la infancia. A este respecto, consideremos las siguientes palabras:

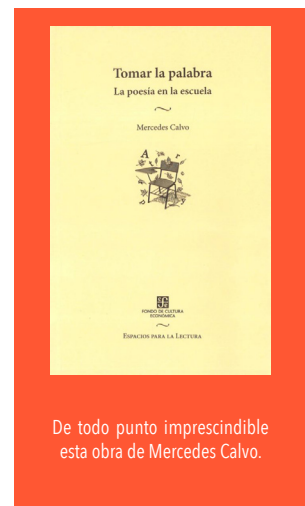
Existe una idea, muy extendida entre los investigadores de la literatura popular y, por lo general, bastante aceptada, de que muchas composiciones de la literatura de transmisión oral, especialmente del Cancionero, se han perdido, o se están perdiendo, porque en las sociedades desarrolladas los espacios urbanos y las costumbres han cambiado, han mejorado las vías de comunicación y se han desarrollado variados medios de comunicación de masas. (Sánchez Ortiz, 2013, p. 105)

Pero entre los nuevos espacios para la palabra dicha y la poesía recitada en voz alta, está –o debería estar– en lugar muy destacado la escuela. Hablamos, pues, de la poesía como un género con frecuencia maltratado, si bien hay motivos para darle la vuelta a esa situación. Veamos

TRES PARTICULARIDADES

En *Tomar la palabra. La poesía en la escuela*, la profesora y poeta uruguayaya Mercedes Calvo plantea tres cuestiones que nos parece acertado hacer nuestras. En concreto, son estas (Calvo, 2015, pp. 27-36):

- a. *La poesía está en la mirada.* Los acontecimientos que suceden a nuestro alrededor quieren decirnos algo. Por eso los seres humanos somos propensos al asombro. La mirada infantil está instalada en ese asombro, que cultiva incluso sin darse cuenta. Por eso necesitamos reflexionar sobre la abundancia de estímulos y la pobreza de experiencias que caracteriza a nuestro mundo. La poesía, en concreto, tiene que ver con una forma particular de elaborar esa experiencia y de hablar de ella, por lo que es el arte de aprender a mirar las cosas de otra manera.
- b. *La poesía es creación.* La mirada del niño es creati-



va. A partir de lo que ve, construye (por eso los niños tienden a dibujar tan a menudo: con ello no hacen sino re-construir lo que ven, y el hecho mismo de hacerlo ya implica un acto creativo). Podría decirse que, si la mirada del niño es creativa, ya es poética. Quizá convenga partir de esa proximidad entre la mirada creativa y la mirada infantil a la hora de trabajar la poesía, en lugar de situarnos, como suele ser habitual, en lugares que nos alejan de ella y que distancian ambas realidades.

- c. *La poesía es más que lenguaje.* Porque la poesía es aquello que vincula al niño con su lenguaje original, que es, como dice Mercedes Calvo, el lenguaje anterior a la lengua. Si reducimos la poesía a su dimensión conceptual, ese vínculo no es posible. Pero si la abordamos desde su dimensión rítmica, el ritmo es aquello que se produce antes del desarrollo del lenguaje.

LA POESÍA EN LA ESCUELA

Georges Jean (1992), en un artículo que anticipa un libro de título homónimo al de este apartado, *La poesía en la escuela*, establece los siguientes postulados para considerar la poesía en el aula:

- a. *La poesía no se enseña.* La poesía es otra cosa distinta a un género literario más entre otros. La poesía, dice Jean, no se aprehende como las diferentes materias, porque aunque incluya la imaginación y la sensibilidad como cualquier otro género, remonta su origen al cuerpo. Quiere esto decir que los niños no es que aprendan poesía, sino que descubren que los poemas «les hablan» y que han de sentirse interpelados por ellos.
- b. *El niño nunca descubre solo los textos poéticos.* Los libros de poesía rara vez se encuentran en las bibliotecas familiares, y además es poco probable que los niños los busquen espontáneamente. Para que se produzca el encuentro entre los niños y la poesía, los primeros han de ser invitados, ya sea por sus padres

(cosa que, a la verdad, es poco frecuente) ya sea por sus maestros y profesores (cosa que, no lo dude nadie, es inexcusable). Dado que la poesía se alimenta del asombro de los niños, hemos de ser habilidosos para saber captar sus trazos cada vez que aparecen, incluso fuera de la clase de literatura.

c. *La actividad poética debería ser regular y provocada.* Esta no está unida, o no debería, al empleo del tiempo curricular, lo que quiere decir que la actividad poética no debiera restringirse a ese momento en que las circunstancias del temario obligan a ella. El profesor debería saber mantener esa actividad más allá de la simple curiosidad puntual, considerando que está obligado a una actividad a largo plazo. Comprender y amar la poesía no es algo que se produzca de manera instantánea, sino que requiere de cierta lentitud en el tiempo. No se puede aspirar a cumplir con esos objetivos si no se tiene claro que la poesía implica por parte del niño un cierto trabajo, peculiar y diferente, sin duda, pero no exento de esfuerzos.

d. *Las verdaderas dificultades comienzan en el colegio.* Porque es en el colegio donde la poesía pasa de ser considerada una actividad a ser reducida a un «género» textual o literario. No es que esto sea inútil (al contrario, hay que conocer las convenciones genéricas, textuales y literarias de la poesía para entenderla mejor), pero, según Jean, conviene desescolarizar los poemas. ¿Cómo? Mediante actividades de libre creación que se sumen a las propias de literatura; subrayando la necesidad de cantar y de crear con alguien, que está en los niños pero no solo en los niños (los adultos, que sepamos, cantamos en grupo más de lo que estaríamos dispuestos a admitir); y sabiendo que la educación de la sensibilidad y de la imaginación participa en el equilibrio de



Y esta obra de Georges Jean ya es un clásico.

la personalidad global, condicionando nuestra forma de ser y de vivir, lo cual ya justificaría de por sí que el aprendizaje de la poesía durase toda la vida.

Algunas de esas posibilidades las expondremos en la próxima lección.

**CLAVES DE DOS
GRANDES PARADIGMAS
PEDAGÓGICOS.
ROUSSEAUNIANO (I):
LA IDEA DE EDUCACIÓN
NATURAL**

La educación, desde esta perspectiva, no es un proceso que violenta nuestra naturaleza o que la doma, sino lo que surge de seguir los dictados que esta nos marca desde que nacemos. Así, desde este paradigma, se habla de la educación como «desarrollo». Partimos de la idea de que lo que necesita saberse ya está en nosotros, dada la natural inclinación que los niños y, por extensión, los seres humanos, tenemos a querer saber. Únicamente se trataría de potenciar y favorecer esta tendencia. Pero hay una cierta paradoja aquí: Rubio Carracedo (2003) llama a esto «educación ciudadana», pero el entorno urbano, justamente, es el que pierde prestancia en favor de la que se le reconoce al mundo natural, no corrompido, que constituye el objeto docente por excelencia. Es la exploración de este entorno natural lo que ha de llevar al desarrollo de las capacidades internas, más que la relación entre ciudadanos iguales.

